

JULIO DEL RÍO REYNAGA

LAS ESCUELAS DE PERIODISMO EN LA AMÉRICA LATINA

EN EL PASADO curso de periodismo realizado en el Centro Internacional de Estudios Superiores de Periodismo para América Latina de la ciudad de Quito, Ecuador, se reunieron periodistas y profesores de periodismo latino-americanos para analizar, entre otros puntos, los problemas y adelantos de las escuelas de periodismo en nuestro Continente.

Para tal efecto, hubo un seminario. Los diferentes exponentes presentaron sus inquietudes sobre la formación profesional, metodología, las relaciones entre enseñanza y profesión, los planes de estudio y otros asuntos de no menor atención.

La comisión relatora del seminario, integrada por cuatro de los más distinguidos becarios, dijo: "No hubo vacilaciones ni titubeos para denunciar y quebrar conceptos ya superados, o para plantear posibilidades y necesidades que corresponden al periodismo moderno." En efecto, en este seminario, que tendrá repercusiones benéficas en la enseñanza de los medios de comunicación, hubo un espíritu de comprensión y seriedad en las ponencias; y los debates fueron equilibrados, objetivos y sustanciosos. Los becarios no se detuvieron para exponer aquellas cuestiones que como periodistas o profesores les preocupaban. Desde México hasta la Argentina, se escucharon voces reclamando organización mejor de las escuelas, reestructuración de los planes de estudio, contacto más directo con la realidad, relaciones más estrechas entre periodistas egresados de las escuelas y los que se hacen en las redacciones. En fin, un material que puede servir para ser consultado cuando se quiera hacer un cambio o una reforma en la preparación profesional.

Uno de los problemas más debatidos fue la deficiencia en la preparación de los profesores de periodismo. Es frecuente encontrar periodistas improvisados como profesores, que aunque sapientes de su trabajo, no tienen un sistema para enseñar sus experiencias. O el caso contrario, de aquellos profesores de periodismo, que aunque tienen el método de enseñanza, no tie-

nen la práctica periodística necesaria. Por lo que urge establecer, con la ayuda de los organismos internacionales (UNESCO, OEA, etc.), un centro de capacitación para el profesorado.

Algunos de los exponentes no estuvieron de acuerdo en que las escuelas de periodismo estuviesen en el seno de las universidades. Sin embargo, la mayoría en una violenta réplica, opinó lo contrario. Aún más, se inclinó a que aquéllas sean ubicadas en las escuelas o facultades de Ciencias Sociales.

Como un reflejo de las deficientes estructuras de los países en desarrollo incipiente están los planes de estudio de las universidades y politécnicos. La carrera periodística no ha sido una excepción en este fenómeno. Se pueden contar con los dedos de una mano las escuelas de periodismo que cuentan con planes de estudio bien estructurados.

Hay materias que distan mucho de ser universitarias como son mecanografía y taquigrafía y otras más que corresponden a los programas de la enseñanza media. En cambio, materias fundamentales como sociología y psicología ligadas a los medios de información están ausentes.

Por otra parte, se sacó en claro que los planes de estudio son un caos. No existe uniformidad, y aún en las escuelas de un mismo país se encontraron diferencias graves. Ni en las materias, ni en el número de años, ni el número de asignaturas, son iguales. Para el primero y último problemas se esbozó un plan de estudios que al final de este artículo se transcribe, en cuanto al segundo, se optó porque fuesen de cuatro a cinco años la duración de la carrera.

En el punto que se uniformó el criterio fue en lo referente a los aspirantes a estudiar periodismo. Deben ser bachilleres, ya que al periodismo no se le puede considerar una subprofesión, sino todo lo contrario, es una carrera universitaria, que requiere una preparación académica bien cimentada y de alto grado. El periodista del siglo xx es y debe ser un estudioso de los problemas sociales, bastante analítico y lo convenientemente preparado para saber entenderlos y transmitirlos a la opinión pública. Y todo esto se consigue con una preparación académica de altos estudios y que sólo da la universidad.

Y es precisamente la necesidad de capacitación del periodista la que ha planteado la urgencia de atraer a las escuelas a los periodistas empíricos. Desgraciadamente, no todos estos periodistas están preparados para ser transmisores. Es común encontrar que de la noche a la mañana brotan improvisados informadores de la realidad, de los hechos, ocasionando frecuentemente la deformación de esos hechos. Como ahora es insoportable admitir que un curandero trate a un enfermo, no está remoto el día que

sea inadmisibile que un "periodista" improvisado trate una información. Es un síntoma muy saludable que en una reunión de periodistas de América Latina se tomara en cuenta esta cuestión. No se pretende que el improvisado del periodismo sea eliminado, ni mucho menos. Se pretende capacitarlo, llamándolo a la escuela.

Pero por el momento es muy difícil que este llamado tenga resultados satisfactorios. Mientras no se derrumbe el muro de falso orgullo que se interpone entre las dos clases de periodistas de que se ha hablado aquí, será imposible. El periodista práctico encuentra inútiles a las escuelas. En una ocasión, un viejo periodista decía: "Mire, amigo, la mejor escuela que hay es la de la vida. Y para el que quiere ser periodista, la mejor es la sala de la redacción." Mientras tanto, el egresado de las escuelas de periodismo, tiene su punto de vista: "La escuela —decía un compañero que estudió en esta escuela— es donde se concentran todos los conocimientos nuevos, todas aquellas técnicas que después de experimentos se consideran las mejores. No sólo los adelantos que se logran en México, sino los de todo el mundo, son recogidos por la escuela. Los que les son enseñados a los alumnos, ahorrándoles descubrirlos por sí mismos. Por eso es conveniente que muchos de los que se llaman periodistas vengan a aprender para que se deshagan de viejas técnicas inadecuadas para el periodismo moderno."

Esta pugna no ha traído otra cosa que el distanciamiento, que se traduce en represalias. Al periodista de escuela, se le hostiliza, hasta que se le arrincona y muchas veces se le echa de las salas de redacción. Y éste, a la vez, subestima al práctico por su incapacidad teórica.

Un investigador, preocupado en este conflicto, decía una vez en una reunión de profesores de periodismo en una de las aulas de este centro de estudios: "Hay que llamar a esos periodistas, desde luego a los más capaces, para que impartan clase". Esta solución, que es como lo del huevo de Colón, también se escuchó con insistencia en el Centro de Quito. El director de la Escuela de Periodismo de Concepción, Chile, dijo: "La escuela tiene que dar respuesta a las necesidades perfectamente definidas de la región a la cual sirve. Los periodistas profesionales (el práctico) son, a la postre, los asesores más autorizados en la planificación del estudio, e incluso en la adopción de una buena metodología."

Este mismo becario, contaba en una ocasión la historia de la transformación que tuvo su escuela, que hoy es considerada como una de las mejores en América Latina: "Cuando se fundó esta escuela, se la encomendaron a la Facultad de Jurisprudencia, pero al hacerse un examen a la clase de egresado que estaba saliendo se encontró que era un excelente conocedor de leyes, pero un pésimo periodista. Nuevas consultas en el Consejo

Universitario y después de serios debates, la pasaron a la Facultad de Filosofía y Letras. El resultado no se hizo esperar: el pasante podía hacer una novela o un cuento, pero en cambio desconocía los elementales principios de cómo redactar una información. Sólo hasta ahora que se le ha dado cierta autonomía y que está en manos de los periodistas ha logrado formar periodistas.”

Por otra parte, relación escuela-periodístico, no es verdaderamente sincera. La empresa periodística no confía en la capacidad técnica del egresado. Hay algunas que ignoran la existencia de las escuelas. No es hora de poner membretes de culpable a ninguno. El problema está allí y es necesario que se resuelva, no sólo para hacer más amistosas las relaciones, sino para que se abran las puertas de las fuentes de trabajo a los egresados. Es necesario, ya lo apuntaban varios becarios, que la escuela se acerque a las empresas, dialoguen y entre las dos definan cuál es el periodista que se necesita actualmente y qué clase de periodista quiere la empresa.

Muchas cosas han sucedido desde el tiempo aquel en que el medio de comunicación colectiva más avanzado era la prensa escrita. Ahora, con el simple movimiento de tornar un botón del radio o de la televisión, se puede escuchar y ver el nacimiento mismo de un suceso, o con meterse a un cine, ver desde una cómoda butaca el entierro de un Kennedy o el asesinato, en el instante exacto de su ejecución, de un Oswald. Estos nuevos inventos de la comunicación colectiva, han originado una revolución en la enseñanza del periodismo. A la aparición de la primera escuela de periodismo sólo se preparaban periodistas para la prensa escrita, ahora se tienen que preparar para la radio, cine, televisión, etc. En otras palabras, la formación profesional es ahora polivalente. En 1964, el periodismo es más que la prensa escrita, es también la radio, televisión, cine, publicidad, relaciones públicas y todo aquello que involucre los medios de información colectiva. Por eso, una escuela debe tenerlas como materias básicas.

El conferencista aquél, con el brazo en alto y amenazante y con una voz grave, sentenció: “El cine y la televisión son la causa de que haya tanta delincuencia.” Sin embargo, cuando pidió que se le preguntara si había una duda, uno de sus oyentes le inquirió: “¿No cree usted que la causa verdadera de la delincuencia sea la miseria y la ignorancia? Porque si tomamos en cuenta, al pie de la letra, lo que usted dice, todo el que viese cine y televisión sería un delincuente en potencia. Y eso es realmente para ponerse en duda.” Esta discrepancia no hubiese existido si detrás de todo estuviera una investigación verdaderamente científica. Con el incremento extraordinario de los medios de comunicación se han suscitado diversos problemas que requieren más que una simple indagación, una in-

investigación sistemática, científica, para conocer verdaderamente la influencia que aquéllos tienen en la mente de los hombres. En el aludido seminario eso se consideró estimando además que el espacio propicio para iniciar a fondo estas investigaciones es la propia escuela de periodismo, estableciendo laboratorios, seminarios, obteniendo la ayuda de periódicos, universidades e institutos científicos interesados.

Gracias a su metodología y objeto de estudio, el periodismo ha pasado de una etapa rudimentaria, intuitiva, hasta una científica y racional. El periodismo es, además, televisión, radio, cine, etc. En suma, es polivalente. Por eso es que la palabra periodismo ya no expresa realmente este nuevo cambio tan importante en los medios de comunicación. Ante esto, en la última reunión en la ciudad de Quito, se acordó sugerir a las diferentes escuelas de periodismo que se les denomine: Escuelas de Ciencias de la Información.

Esta inquietud manifiesta en el mencionado curso no es un hecho aislado, existe toda una corriente que pugna por hacer modificaciones en este concepto. En varios países europeos "ya se ha adoptado en el campo científico en relación con los estudios sobre la prensa, radio y televisión, la denominación de *ciencia de la prensa*". Lo mismo acontece con los Estados Unidos: "Se están investigando —informa un boletín expedido por los coordinadores del Seminario de las escuelas de periodismo— los métodos de la ciencia informativa, y en Nicaragua y Venezuela se proyecta adoptar una denominación que alcance al justo nivel que la amplitud de los estudios, las nuevas concepciones y la investigación, están determinando".

Otro de los puntos tratados por el Seminario fue el establecimiento de los tipos de materias que se deben impartir en la carrera. Se llegó a tal cosa, después de analizar los diferentes programas de las escuelas de la América Hispana.

Primero, las materias humanístico-culturales:

- a) *Filosofía*. Lecciones orientadas a estimular el pensamiento y ordenar las ideas.
- b) *Idioma nacional*. Para expresarse por escrito correctamente desde el punto de vista gramatical y de acuerdo con las exigencias típicas profesionales. Como complemento debe incluirse cultura literaria.
- c) *Inglés*. Una enseñanza de acentuado carácter práctico, con el objeto de que el alumno al egresar esté capacitado para manejarlo adecuadamente.
- d) *Historia de la cultura*. Interpretación de las grandes etapas cultu-

rales, en función del arte, la ciencia, la técnica. Historia interpretada.

- e) *Organización del Estado y derechos ciudadanos*. Fundamentos de la Ciencia Política con una visión del Estado y sus instituciones.
- f) *Desarrollo económico y social*. Conceptos generales sobre economía política y finanzas, más una visión del desarrollo económico y social en el plano nacional e internacional.
- g) *Geopolítica*. Elementos sociológicos, antropológicos y económicos que influyen en las transformaciones sociales y políticas. Problemas políticos del mundo contemporáneo en enfoque global.
- h) *Organismos internacionales*. Naciones Unidas y organismos especializados, agencias, etc. OEA. Pactos regionales.

Luego las materias técnico-profesionales, es decir, las propiamente periodísticas:

- a) *Periodismo informativo*. Construcción y estructura del pensamiento informativo. El diario. Redacción de crónica. Prácticas. Fórmulas de redacción y estilo.
- b) *Introducción a las Ciencias de la Información*. Teoría de las comunicaciones. Historia nacional e internacional de la prensa, radio, la televisión y el cine.
- c) *Responsabilidad del periodismo*. La profesión periodística. La libertad de información. Declaraciones y Códigos. Responsabilidad legal. La ética en la prensa, la radio, la TV, el cine, etc.
- d) *Psicología de la información*. Investigación de las comunicaciones —factores y esencia— desde el punto de vista psicológico. Métodos. Teorías y efectos de las comunicaciones masivas en el plan psicológico.
- e) *Sociología de la información*. Valor social de la información. Las técnicas de la difusión colectiva frente a la naturaleza del hombre y de la sociedad.
- f) *Técnica y documentación periodísticas*. Técnica de la entrevista. Exposición original de antecedentes. Exploración documental. Los ángulos de interés en la actualidad.
- g) *Publicidad*. Conceptos generales. Publicidad y propaganda. Métodos y técnicas publicitarias. Investigación, Mercado de publicidad. Publicidad para diarios, radios, TV, cine, etc.
- h) *Relaciones públicas*. La empresa y sus públicos. Departamentos de relaciones públicas. Planificación y métodos de trabajo.
- i) *Periodismo audiovisual*. El material informativo de la radio, la te-

- levisión y el cine. El libreto y el boletín. La entrevista radial. Otros medios audiovisuales. Elementos de cultura artística.
- j) *Periodismo gráfico*. La fotografía como información. El uso de las cámaras fotográficas y de televisión. Medios modernos para transmitir la imagen. Composición en instantánea. Dibujo, mapas, tiras cómicas, caricaturas, etc. Servicios gráficos y archivos.
- k) *Investigación científica de las comunicaciones colectivas*. Reacciones básicas de una sociedad en relación con la información, la propaganda y la publicidad. Sondeos de opinión pública. Muestreos. Zonas de influencia de la comunicación colectiva. Actitud y conducta de grupos, familias y comunidad.
- l) *La imprenta y su técnica. Tipografía*. Legibilidad y manipulación. Información sobre equipos de composición, armado e impresión. La personalidad del diario. Prácticas de taller.
- m) *Administración de empresas*. Problemas administrativos y financieros de diarios, y estaciones de radio y televisión. Equilibrio entre la circulación, el anuncio y la información. Organización administrativa. Aprovisionamiento de materias primas. Campañas de promoción. Costo de instalaciones y renovación de equipos.

A instancias de una ponencia de México, se hizo la recomendación de que las materias propiamente profesionales se distribuyan desde el primer año, para evitar deserciones.

Como ya se había dicho, la anarquía en los planes de estudio tanto de las escuelas de periodismo de América Latina, como entre las mismas escuelas dentro de un país, hizo necesario que se dieran los primeros pasos para encontrar una solución, estableciendo un plan tipo, que con sus naturales ajustes a la realidad de cada nación, podrá servir de guía:

Primer año: Filosofía
 Idioma nacional
 Inglés
 Organización del Estado y derechos ciudadanos
 Periodismo informativo
 Técnica y documentación periodísticas
 Introducción a las ciencias de la información

Segundo año: Idioma nacional
 Inglés
 Organización del Estado y derechos ciudadanos
 Historia de la cultura
 Desarrollo económico y social

Periodismo informativo
 Psicología de la información
 Relaciones públicas
 La imprenta y su técnica

Tercer año: Idioma nacional
 Inglés
 Historia de la cultura
 Desarrollo económico y social
 Periodismo interpretativo
 Responsabilidad del periodista
 Sociología de la información
 Relaciones públicas
 Publicidad

Cuarto año: Inglés
 Geopolítica
 Organismos internacionales
 Periodismo interpretativo
 Periodismo de opinión y periodismo comparado
 Investigación científica de las comunicaciones colectivas
 Publicidad
 Periodismo audiovisual
 Periodismo gráfico
 Administración de empresas

Éstos han sido algunos de los puntos debatidos en el IV Curso de Estudios Superiores de Periodismo para la América Latina. Hubo discrepancias en la forma de dar soluciones, pero siempre se tuvieron dos ideas fijas en todos los participantes: primera, preparar al futuro periodista y segunda, que detrás de él esté un hombre de conciencia social. El canónigo Apio Campos, decano de la Facultad de Filosofía de la Universidad de Pará, Brasil, interpretó este sentir de los becarios:

“Por el propio poder de sugestión que representa la prensa y por la delicada naturaleza de la profesión periodista, nuestras escuelas de periodismo tendrán que poner mucho cuidado en la preparación del profesional y en la formación del hombre. Es necesario enseñar a los alumnos, no a través de una disciplina especial, sino a través de todas ellas y del espíritu que anima la escuela, que el objeto formal del periodismo es el propio hombre, sus gestos, sus actos, sus palabras, su participación en los acontecimientos, en la Historia.”